

Vertigo. Revista de cine (Ateneo da Coruña)

Título:
Diez encuentros (Radiografía de una "Perdición")

Autor/es:
Pena, Jaime J.

Citar como:
Pena, JJ. (1991). Diez encuentros (Radiografía de una "Perdición"). Vértigo.
Revista de cine. (1):22-25.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/42908>

Copyright: Todos los derechos reservados.
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:





Fred MacMurray y Barbara Stanwyck en
PERDICION (1944)

PRIMER ENCUENTRO

Walter Neff (Fred MacMurray), agente de seguros, llega hasta la mansión "tipo español" del Sr. Dietrichson con el ánimo de renovar un seguro de automóviles. Desde lo alto de la escalera del hall le recibe la Sra. Dietrichson (Barbara Stanwyck), envuelta en una toalla- "Estaba tomando un baño de sol". Inmediatamente, Neff se olvida de los seguros y clava su mirada en la Sra. Dietrichson, vista siempre en un acentuado contrapicado tras los barrotes del pasamanos, cubierta por la toalla blanca que tapa su desnudez.

Cuando ya vestida baja las escaleras , lo primero que llama la atención de Neff son sus piernas y una pulsera que lleva en el tobillo derecho: la renovación del seguro ha pasado definitivamente a un segundo plano. Neff y la Sra. Dietrichson son encuadrados por vez primera en un mismo plano, pero sintomáticamente esto ocurre con sus figuras reflejadas en un espejo, imagen simbólica del doble juego y de la representación que tendrá lugar a partir de este momento.

Neff comienza a hablar de seguros; la Sra. Dietrichson le escucha sentada en un sillón. De improviso se levanta y la cámara, alejándose de Neff, la sigue a ella sola. Pensativa, da vueltas a un lado y a otro sin hacer caso a las detalladas explicaciones de Neff. Cuando vuelva a sentarse, en ella se habrá operado un pequeño

Diez encuentros

(Radiografía
de una " Perdición ")
por Jaime J. Pena

cambio, de modo que empieza a presentir la utilidad que puede llegar a reportarle la visita del agente:

SRA. DIETRICHSON:- ¿ Se dedica solamente a automóviles o a todo ?-

NEFF: - A todo (...) -

SRA. DIETRICHSON: - ¿ Seguro de accidentes ?-

Pero Neff continua obsesionado por la pulsera del tobillo en la que está grabado el nombre de la mujer: Phyllis. Esta acompaña a Neff hasta la puerta y quedan citados para el día siguiente.

SEGUNDO ENCUENTRO

" Pero no podía dejar de pensar en Phyllis Dietrichson y en lo bien que le quedaba en la pierna aquella pulsera".

Phyllis desciende la escalera - son sus piernas lo que vemos - y le abre la puerta a Neff. Ella ha arreglado la cita de tal modo que, ni su marido, ni la criada están en casa. Neff ve su oportunidad y no deja de realizar constantes insinuaciones a Phyllis.

Sentados en un mismo sofá, integrados en un mismo encuadre, es ella quién conduce el diálogo, intentando informarse sobre el seguro de accidentes.

Phyllis prosigue su calculada estrategia. Como en el primer encuentro, se ha puesto en pie, representando ahora el papel de esposa insatisfecha. Cuando ya Neff se siente cómodo y confiado - " Conmigo no harías punto " -, Phyllis vuelve a sentarse a su lado y descubre sus verdaderas intenciones: quiere realizar un seguro de accidentes a

su marido pero sin que éste se entere. Neff no cae en la trampa: " Mire, nena.. No podrá conseguirlo. ¿ Quiere acabar con él, no ?" Tras una breve discusión, sale de la casa. Desde el salón Phyllis contempla su huida.

TERCER ENCUENTRO

Phyllis se presenta en el apartamento de Neff con una falsa disculpa, " Hola, olvidaste tu sombrero en casa ", y sin sombrero. Ha optado por cambiar su estrategia. Ahora ya no busca en Walter Neff al agente de seguros, sino al hombre. Este no tarda en bajar la guardia: un apasionado beso confirma su claudicación.

Es su primer encuentro nocturno y las tinieblas sirven a la perfección para los planes de Phyllis, quien no se ahorra detalles en la descripción de su vida matrimonial, acentuando, eso sí, los aspectos más trágicos: " Cuando se emborracha me pega ". Abrazados en el sofá, la cámara los abandona en un lento travelling de retroceso.

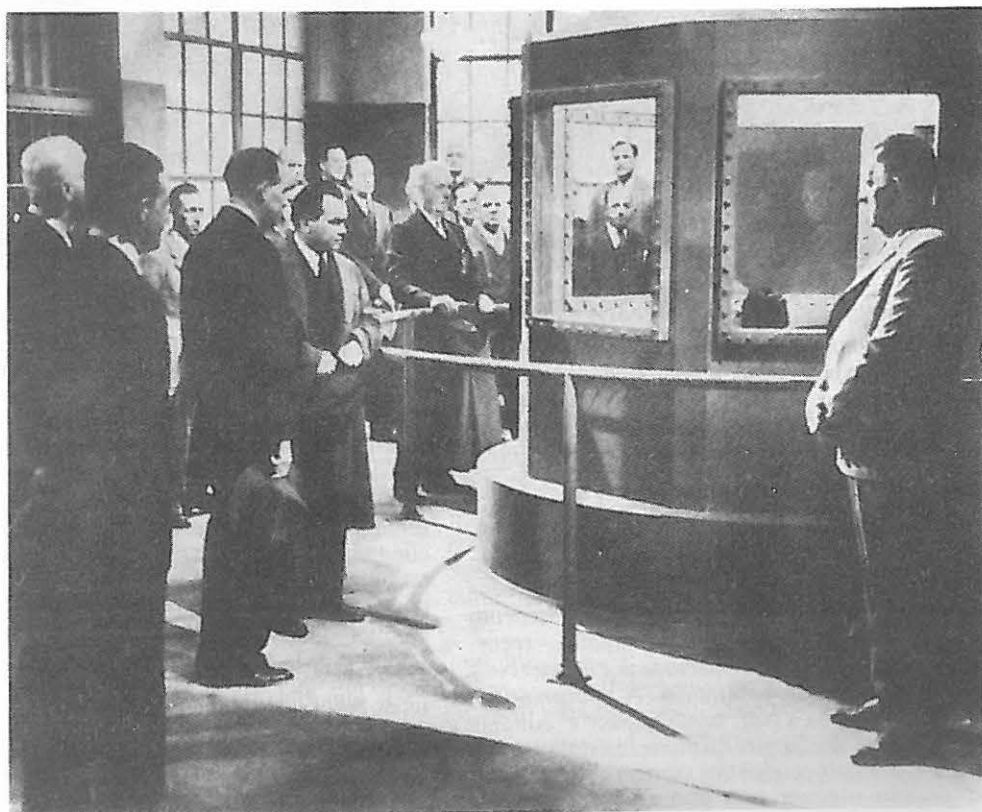
Un breve intermedio. Neff sigue dictando su confesión a Keyes (1).

Cuando volvemos al apartamento de Neff, éste y Phyllis ya han firmado su " pacto de sangre ". Ella no puede ocultar su satisfacción una vez que deja sólo a Neff maquinando junto a la ventana el asesinato de su marido.

CUARTO ENCUENTRO

Estamos otra vez en el salón de los Dietrichson, dónde se encuentran Neff, Phyllis, su marido y la hija de éste, Lola. Un movimiento de grúa que parte de Lola, el testigo que Phyllis y Neff precisan para sus planes, va encuadrando progresivamente a todos los personajes. Neff explica a

(1) Para un análisis psicoanalítico de PERDICION nos remitimos a Ramón Carmona: *COMO SE COMENTA UN TEXTO FILMICO*. Madrid, Cátedra, 1991, pp. 254-270, donde se hace especial hincapié en las implicaciones homosexuales que subyacen en la relación de Neff y Barton Keyes (Edward G. Robinson).



Fotograma de una secuencia suprimida en la versión definitiva de PERDICION (1944)



Barbara Stanwyck en
PERDICION (1944)

Dietrichson las características del seguro e intenta convencerle para que se haga uno de accidentes. Lola abandona pronto la reunión; dice que va a patinar con una amiga, aunque luego sabremos que va a encontrarse con su novio. Ya solos, Neff consigue que Dietrichson firme el seguro de accidentes al presentárselo como si se tratase de un duplicado de el del automóvil. Phyllis y Neff, hasta entonces perfectamente comedidos, cruzan sus miradas, gesto recalcado con un plano - contraplano. Dietrichson, definido en todo momento como un personaje de notable antipatía - recordemos que Perdición está narrada por Walter Neff -, se retira hacia su habitación. A continuación, Phyllis acompaña a Neff hasta la puerta. Allí, sin necesidad ya de fingir, ultiman los detalles del plan: el asesinato tendrá que cometerse en un tren, así podrán obtener una doble indemnización.

Phyllis queda en la puerta saboreando por anticipado los 100.000 dólares que le esperan.

QUINTO ENCUENTRO

Un supermercado es ahora el escenario en el que se encuentran Phyllis y Neff. En su escalada de progresivos fingimientos, ahora deben representar el papel de desconocidos ante los anónimos clientes del supermercado. Pasean por entre las estanterías repletas de productos alimenticios sin poder mirarse a la cara. Consecuentemente, el plano-contraplano está ausente del montaje. De espaldas a la cámara unas veces, frontalmente otras, siempre ambos en campo, sus palabras parecen tener como únicos destinatarios las latas de conserva o los paquetes de alimento infantil.

Ha surgido un inconveniente: Dietrichson se ha roto una pierna y no podrá viajar en tren.

SEXTO ENCUENTRO

Una conversación telefónica ha convenido el día del crimen. Neff se ha ocultado en el asiento posterior del coche de los Dietrichson. Este llega al garaje con su pierna escayolada apoyándose en un par de muletas. Phyllis abre la puerta trasera y su mirada se cruza con la de Neff. Ya no hay vuelta atrás: la representación debe continuar.

Camino de la estación tiene lugar el asesinato. Lo percibimos mediante el off sonoro, mientras la cámara encuadra en primer plano a una imperturbable Phyllis. Llegados a su destino, Neff, con las muletas, ha tomado ya el lugar del marido de Phyllis - eso era lo que pretendían, en definitiva - y juntos se dirigen hacia el tren. Allí tiene lugar un simulacro de despedida. Ni siquiera el beso es capaz de romper la frialdad y la rigidez de sus estudiados movimientos.

Neff ha logrado saltar del tren; Phyllis lo está esperando. Colocan el cuerpo sin vida de Dietrichson sobre las vías. No ha habido ningún problema: todo parece indicar que el malogrado Sr. Dietrichson se ha caído accidentalmente del tren en marcha.

El plan sigue su curso; todo está perfectamente calculado. Phyllis y Neff apenas se hablan. No hay muestras de cariño, salvo en la despedida. La discreción resulta incompatible con el afecto.

SEPTIMO ENCUENTRO

El primero después del asesinato, este encuentro tiene lugar de forma inesperada - al menos para Neff - en el despacho de Norton, el jefe de la compañía de seguros, con Keyes como testigo de excepción. Phyllis oculta ahora su rostro tras un velo negro. Le comunican que la compañía no acepta la hipótesis del juez - muerte por accidente - y lo hace representando a la perfección el papel de viuda compungida que se niega a aceptar el presunto suicidio de su marido.

En un segundo plano se mantienen tanto Neff como Keyes. Un único gesto deja traslucir la complicidad de los dos amantes: aquel en que Neff le sirve un vaso de agua a Phyllis, instante subrayado por un fugaz record de miradas que relaciona el plano y el contraplano.

OCTAVO ENCUENTRO

Phyllis ha quedado citada con Neff en su apartamento. Al llegar allí descubre que dentro se encuentra también Keyes. Este le está contando a Neff que ha empezado a sospechar de Phyllis. Cuando por fin sale del apartamento, ella no tiene más remedio que ocultarse tras la puerta. La cámara se mantiene al fondo del pasillo, detrás de Phyllis: Neff y Keyes continúan su charla hasta que el primero se da cuenta de la presencia de Phyllis (1).

Neff y Phyllis entran en el apartamento.

Un único plano resuelve la escena. La tensión, el miedo a ser descubiertos, dificulta sus encuentros - Phyllis: "Lo hicimos por estar unidos y en cambio, esto nos separa". Del plano americano inicial pasamos, mediante un lento travelling, a un primer plano lateral: Phyllis y Neff se besan.

NOVENO ENCUENTRO

El mismo supermercado del quinto encuentro.

Phyllis y Neff, a diferencia de entonces, discuten ya abiertamente: las sospechas de Keyes, la muerte de la primera Sra. Dietrichson, el sombrero y el velo negro que Phyllis se estaba probando antes del asesinato. El nerviosismo les hace tomar menos precauciones. El plano - contraplano es la manifestación más evidente de esta actitud. Al principio se establece a partir de planos medios en tres cuartos con los dos personajes en cuadro. Pero, al final, cuando una estantería a modo de barrera infranqueable los separa, la oposición es ya frontal y en primeros planos. Las gafas negras tras las que se parapeta Phyllis no representan tanto un intento de pasar desapercibida en público, como la máscara con la que siempre se ha ocultado de Neff y que ahora se hace explícita. Cuando se las quite, su actuación habrá concluido. Sus palabras no dejan ya ninguna duda sobre la ausencia de segundas intenciones:

"Ninguno abandonaremos esto. Lo hicimos juntos y juntos seguiremos hasta el final. Hasta el final de la línea los dos. Recuerdalo."

DECIMO ENCUENTRO

Walter Neff, conocedor de la relación entre Phyllis y Nino Zchetti, el presunto novio de Lola, se cita con aquella en su casa

Por vez primera, una secuencia parte del punto de vista de Phyllis - la voz over de Walter Neff que la precede nos advierte: "Lo que yo no sabía es que ella podía tener sus planes". La cámara se sitúa en lo alto de las escaleras del hall. Phyllis baja y prepara el escenario, apagando una por una todas las luces y colocando bajo su sillón una pistola. Oímos llegar el coche de Neff justo en el momento en que Phyllis enciende una cerilla, "leit-motiv" que ha punteado la relación Neff-Keyes a lo largo de toda la película. Desde la misma posición de cámara del final del segundo encuentro asistimos a la entrada de Neff; entrada que se desarrolla en dos tiempos: primero entra su sombra, luego lo hace él.

Phyllis le espera sentada en su sillón. La situación - Neff hace mención a ello - recuerda el segundo encuentro: Phyllis recostada en el sillón, Neff sentado en el brazo del sofá. Las máscaras van cayendo poco a poco, Neff viene a "despedirse"; Phyllis reconoce su relación con Nino Zchetti. El montaje por plano - contraplano se desarrolla de un modo abierto por vez primera en estos diez encuentros, no como síntoma de un choque dialéctico o de una relación subterránea, más bien como constancia de una separación definitiva.

Neff toma la iniciativa. A diferencia de anteriores encuentros, ahora es el quién se pone en pie y conduce a su terreno la conversación. La representación parece haber concluido. Neff está corriendo las cortinas cuando recibe el primer disparo de Phyllis. A la hora de hacer un segundo ella duda: "Nunca te había amado, hasta hace un instante". Neff se le acerca:

PHYLLIS - "No te pido que me creas, sólo que me abracés."

NEFF - "Adiós, nena".

Neff dispara por dos veces sobre Phyllis, cuyo cuerpo sin vida deposita sobre el sofá.

Jaime J. Pena